

## Inmigrantes rusos y cultura política euroasiática en Argentina: la revista *Tierra Rusa*, 1941-1943

[Russian Immigrants and Euroasian Political Culture  
in Argentina: *Tierra Rusa* Magazine, 1941-1943]

Víctor Augusto Piemonte  
(Universidad de Buenos Aires/CONICET)  
augusto.piemonte@gmail.com

### Resumen:

Este artículo recompone y analiza la conformación del pensamiento euroasiático en la Argentina materializado a través de la práctica editorial llevada a cabo por un grupo de inmigrantes rusos antibolcheviques. La revista que editaron entre 1941 y 1943, *Tierra Rusa*, experimentó un acercamiento hacia el régimen soviético como consecuencia de la invasión nazi a la Unión Soviética. Para ello los editores procuraron no caer en contradicciones históricas, filosóficas y políticas al promover desde sus páginas la convivencia entre el idealismo y el pragmatismo del comunismo ruso. En esta operación intelectual pusieron en primer plano aquellas marcas propias del carácter “pro-asiático” y “anti-europeo” contenidos en el desarrollo general de la política de Stalin.

**Palabras clave:** Euroasiatismo — Inmigrantes rusos — Unión Soviética

### Abstract:

This article reconstructs and analyzes the conformation of the Eurasian thought in Argentina materialized through the publishing practice carried out by a group of anti-Bolshevik Russian immigrants. The magazine they edited between 1941 and 1943, *Tierra Rusa*, experienced an approach to the Soviet regime as a result of the Nazi invasion to the Soviet Union. For this, the editors tried not to fall into historical, philosophical and political contradictions by promoting from its pages the coexistence between idealism and pragmatism of the Russian communism. In this intellectual operation, they put in the foreground their own “pro-Asian” and “anti-European” characteristics contained in the overall development of Stalin’s policy.

**Keywords:** Euroasiatism — Russian Immigrants — Soviet Union

Recibido: 01/03/2016  
Evaluación: 14/07/2016  
Aceptado: 30/10/2016

## Inmigrantes rusos y cultura política euroasiática en Argentina: la revista *Tierra Rusa*, 1941-1943\*

Producida íntegramente por miembros de la colectividad rusa de Buenos Aires, la revista quincenal *Tierra Rusa* estaba, no obstante, destinada al público de la Argentina en general. Por tal motivo, la lengua en que se editaba no era el ruso sino el castellano. En opinión del comité editorial, el desconocimiento imperante en América Latina respecto de Rusia y su pueblo se traducían en una serie de presupuestos carentes de fundamento, originados, principalmente, en una incorrecta comprensión de la Rusia soviética del momento. La Argentina no escapaba a estos defectos de interpretación de los problemas propios de la realidad rusa, motivo por el cual *Tierra Rusa* se adjudicaba la misión de emprender, amparados en la objetividad que se obtiene de emprender dicho análisis “sin ningún tinte político”, el “doble deber patriótico”<sup>1</sup> de enseñar al pueblo argentino cuáles eran la naturaleza y las características de su pueblo ruso. Era también por ello que en el número inicial la redacción se comprometía a brindar respuestas a todas “las preguntas que los lectores de la revista puedan hacerle sobre la Rusia de antaño y la actual”.<sup>2</sup>

Toda revista fundada con intenciones político-intelectuales se halla atada a la duración y a la suerte que corre aquella coyuntura que anima su aparición, y en este sentido los consejos editoriales asumen que se encuentran participando en la política cultural de la sociedad a la que está destinada la publicación.<sup>3</sup> Tras mencionar la buena recepción que tuvo el número inicial de la revista entre los amplios sectores democráticos de la Argentina, el editorial del segundo número plasmaba cuáles eran las expectativas de los miembros del comité editorial:

“queremos que se nos considere como ARGENTINOS perfectamente enterados de lo que se relaciona con Rusia y que exponen a sus compatriotas lo que saben de su patria de origen. No somos ni ROJOS ni BLANCOS; somos RUSOS, naturalizados argentinos, y no queremos otra cosa que disipar las ideas equívocas que en tierras iberoamericanas tienen sobre Rusia aun gente de gran cultura. Esa es la misión que nosotros queremos llevar a

---

\* Este trabajo fue parcialmente realizado como parte del Proyecto UBACyT “La emigración rusa en la Argentina del siglo XX: publicaciones, asociaciones y trayectorias político-intelectuales”.

El autor agradece los comentarios y sugerencias formulados por los evaluadores anónimos de este artículo.

<sup>1</sup> “N° 1”, *Tierra Rusa* 1, 15/11/1941, vol. I, p. 2.

<sup>2</sup> “Informaciones diversas”, *Tierra Rusa* 1, 15/11/1941, vol. I, p. 23.

<sup>3</sup> SARLO, B., “Intelectuales y revistas: razones de una práctica” (pp. 9-16), *América. Cahiers du CRICCAL* 9 (1), 1992; Cf. PASTERNAK, N., *Sur: una revista en la tormenta. Los años de formación: 1931-1944*, Buenos Aires, 2002, p. 7.

cabos, y por lo tanto ningún rótulo político así como ningún adjetivo al que no sea añadido la palabra ARGENTINO, nos dejaría completamente satisfechos".<sup>4</sup>

Extendiendo su existencia entre diciembre de 1941 y marzo de 1943, *Tierra Rusa* dejó en su haber 30 números publicados. La extensión de cada número osciló entre las 24 y las 28 páginas y, en su intención de lograr la conformación de un público constante, ofreció siempre la posibilidad de realizar suscripciones anuales. La periodicidad quincenal experimentó tan sólo una breve interrupción a lo largo de estos más de dos años, ocurrida entre los números 3 y 4. La misma se debió al traslado de las oficinas de *Tierra Rusa* al centro de la ciudad de Buenos Aires, abandonando el domicilio de La Rioja 4167 en Olivos, y ubicándose en Sarmiento 470. En ese mismo momento se produjo también el encarecimiento del papel que elevó el precio de cada ejemplar de 10 a 20 centavos.<sup>5</sup> Los artículos versan de manera unánime en torno a diversas cuestiones del pasado y del presente rusos, y en ellos predomina de manera inexorable una perspectiva idealista. Muchos eran los inmigrantes rusos que vivían en la Argentina desde hacía varios años al momento de empezar a editarse la revista *Tierra Rusa*. No es de extrañar, entonces, que al encontrarse ellos mismos ajenos al conocimiento directo de los datos de la realidad concreta que pretendían comunicar, quedaran atados al idealismo que pregonaba la corriente eslavófila de sus orígenes a mediados del siglo XIX y de la cual el euroasiatismo fue un desprendimiento. La historiografía europea ha tendido a señalar que la filosofía euroasiática registró su existencia dentro de los límites precisos de un puñado de ciudades europeas —París, Praga, Berlín, Bruselas y Belgrado— en las cuales semanalmente los emigrados rusos realizaban seminarios y publicaban el periódico *Chronicle* y la revista literaria *Versty*,<sup>6</sup> quedando sus manifestaciones extinguidas a comienzos de la década de 1930 y reapareciendo en el horizonte filosófico-político recién al despuntar la década de 1990.<sup>7</sup>

No obstante, se advertirá en este trabajo la presencia de un grupo de origen ruso en la Argentina que se autorreconocía euroasiático y desarrollaba de manera orgánica su proyecto político y cultural a partir de la aparición de *Tierra Rusa*. Se trataba de la primera de una serie de publicaciones periódicas cuya línea editorial sería continuada en las revistas *Calvario Ruso* y *Unión Eslava*. Animadas en todos los casos por el espíritu crítico de su principal mentor, el inmigrante ruso Pablo Schostakovsky, estas publicaciones periódicas harían desde Buenos Aires una adaptación del pasado euroasiatismo europeo combinándolo con algunos elementos políticos centrales suscitados por la Segunda Guerra Mundial. *Tierra Rusa* se planteaba un objetivo de largo plazo que trascendía la publicación de una revista:

<sup>4</sup> "Editorial 'N° 2'", *Tierra Rusa* 2, 3/12/1941, vol. 1, p. 1.

<sup>5</sup> *Tierra Rusa* 4, 1/2/1942, vol. I.

<sup>6</sup> LARUELLE, M., *Russian Eurasianism. An Ideology of Empire*, Washington DC/Baltimore, 2008, p. 20.

<sup>7</sup> Cf. MALISHEV, M., EMELIANOV, B. y SEPULVEDA GARZA, M., *Ensayos sobre Filosofía de la Historia Rusa*, México, 2002, p. 193. La primera obra de largo aliento que se ha presentado a sí misma como un intento por empezar a echar luz acerca del origen y desarrollo histórico del euroasiatismo fue editada recientemente: SHLAPENTOKH, D. (ed.), *Russia between East and West. Scholarly Debates on Eurasianism*, Leiden-Boston, 2007.

“Desde que el pueblo argentino abrió sus fronteras a todos los hombres del mundo que quieran habitar en su suelo, los emigrados de varias grandes naciones trajeron a estas tierras algo de la cultura peculiar de sus respectivos pueblos. Los rusos pertenecen a la única nación que todavía no está representada en la América latina por alguna organización o empresa cultural sin otros fines que la comunión espiritual entre los dueños de estas tierras y los recién llegados. Esta laguna queremos llenarla en la medida de nuestras fuerzas”.<sup>8</sup>

En su afán por dar a publicidad entre el público argentino y extranjero residente en el país su interpretación particular sobre el pasado y el presente de Rusia, los euroasiáticos anularon entre las páginas de su publicación toda referencia a las coyunturas política, cultural e ideológica de la Argentina. En efecto, en *Tierra Rusa* no hay referencias a ninguna realidad ajena a los procesos históricos atravesados por el país de origen de sus creadores y principales participantes. Aunque hay argentinos escribiendo sobre temas rusos, lo cierto es que no hay ni rusos ni argentinos escribiendo sobre temas de Argentina.<sup>9</sup>

A pesar de que la Argentina contaba desde 1914 con la presencia de más de 200.000 inmigrantes rusos —cifra que se vio engrosada con el arribo al país de varios centenares de los “rusos blancos” que se exiliaron tras el triunfo de la revolución en 1917—<sup>10</sup> la prolífica actividad cultural y social que este grupo étnico llevó adelante durante todo el siglo XX<sup>11</sup> no fue objeto de análisis por parte de los historiadores argentinos.<sup>12</sup> Este estudio pretende contribuir a arrojar luz acerca de la participación filosófico-política de los inmigrantes rusos en Argentina al indagar sobre los primeros pasos del pensamiento euroasiático en Argentina mediante el análisis de los contenidos vertidos en las páginas de la publicación *Tierra Rusa*, cuya colección completa se halla disponible en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional argentina y en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (*CeDInCI*). Nuestro objetivo está dirigido, por tanto, a dar cuenta de los primeros pasos dados en el proceso de construcción del híbrido ideológico que combinó el nacionalismo gran ruso desempolvado y potenciado por Stalin y la *intelligentsia* soviética ante la invasión nazi en Rusia con el anticomunismo de los emigrados blancos. Impulsada por el ingreso de

<sup>8</sup> “N° 1”, *Tierra Rusa* 1, 15/11/1941, vol. I, p. 2.

<sup>9</sup> El artículo más cercano a la Argentina es el que propone el ex meteorólogo del Observatorio de Física Cósmica de San Miguel y miembro de la Asociación Argentina Amigos de la Astronomía, Juan O. Mariotti, “Ascensiones estratosféricas en Rusia y en la Argentina”, *Tierra Rusa*, N° 21, vol. II, 15/10/1942, pp. 15-17.

<sup>10</sup> ANDRUSKIEWITSCH, I. “Russkaya Belaya Emigratsiya”, *Kadetskoe Elektronnoe Pis'mo* 9, 2004, s/p., disponible en <http://www.dorogadomj.com/dr045bel.html>. [acc. 26/4/2016].

<sup>11</sup> Un listado del compendio de publicaciones de rusos en Argentina en: ADAMOVSKY, E. y KOUBLITSKAIA, M., “Publicaciones de la colectividad rusa en Argentina: un inventario crítico” (pp. 51-96), *Estudios migratorios latinoamericanos* 72, 2012.

<sup>12</sup> La única excepción es el estudio de SERRANO BENÍTEZ, A., “El elemento foráneo y la imagen del extranjero comunista durante el primer peronismo. El caso de la Unión Eslava Argentina” (pp. 175-191), *Anuario de la Escuela de Historia Virtual* 3, 2012. Existe también un trabajo referido a los rusos que emigraron a la Argentina provenientes de la Rusia post-soviética: MASSERONI, S. y RODRÍGUEZ DE LA VEGA, L. (eds.), *Identidad soviética y etnicidad entre migrantes recientes en Argentina*, Buenos Aires, 2010.

la Unión Soviética en el conflicto bélico internacional, la dirección de *Tierra Rusa* buscó intervenir en el escenario editorial local, interpelando a rusos y argentinos por igual, con una propuesta muy singular que aquí procederemos a analizar.

### **Algunas consideraciones salientes sobre el pensamiento euroasiático y su relación con la Historia en el contexto de la “Gran Guerra Patria”**

Fueron los emigrados rusos en Occidente quienes en el período de entreguerras dieron forma al concepto de “euroasiatismo” al conformarse orgánicamente como grupo en 1921 mediante la publicación en la ciudad de Sofía del texto *El éxodo al Oriente: presentimientos y realizaciones. Tesis de los euroasiáticos*, el cual reunía reflexiones del lingüista Nikolai Trubetskoi, el filósofo Georgi Florovski, el economista Pyotr Savitski y el crítico cultural Pyotr Suvchinski. Los forjadores del euroasiatismo se habían mostrado reticentes a confiar en el régimen comunista que, aunque incipiente, había dado tempranamente muestras de su intención por destruir los valores que hasta entonces habían hegemonizado la vida social en Rusia.<sup>13</sup> Al percibir en la asimilación de rasgos culturales occidentales el motivo principal en la definición de la identidad nacional del pueblo ruso, esta corriente de pensamiento se erigió en desprendimiento de la “eslavofilia” decimonónica. Las meditaciones en torno al destino histórico de Rusia se hallaron mediadas por la relación del imperio zarista con el mundo occidental y llegaron a abarcar pronto algunos aspectos centrales de la vida práctica rusa en conformación.<sup>14</sup> Así, el debate entre “eslavófilos” y “occidentalistas” encontró como eje la valoración que, desde Rusia, debía darse al desarrollo económico, político y social que estaba teniendo lugar en las regiones más vibrantes de Europa occidental. De tal modo, eslavófilos como Aleksei Khomiakov e Ivan Kireevskii plantearon la necesidad de preservar el alma rusa de la corrupción material que estaba azotando a Europa. En tanto, los occidentalistas clamaron por un tipo de desarrollo local que imitara el proceso civilizatorio emprendido por el Occidente de la Revolución Industrial.

El euroasiatismo reconocía antecedentes teóricos en la eslavofilia y construyó todo su sistema filosófico alrededor de la concepción de una Rusia que no integraba ni Europa ni Asia, sino que conformaba una suerte de mundo en sí mismo: Eurasia. Según esta ideología,

<sup>13</sup> MALISHEV, M. y SEPULVEDA GARZA, M., “Euroasiatismo: Reveses de la fortuna de una teoría enterrada y resucitada” (pp. 559-573), *Estudios de Asia y África* 32 (3), 1997, p. 562.

<sup>14</sup> En palabras del historiador británico Robin Aizlewood, la relación entre Rusia y Occidente “can be seen as a broad conceptual framework which in a certain sense informs the whole of philosophical thinking in Russia”: AIZELWOOD, R., “Revisiting Russian Identity in Russian Thought: From Chaadaev to the Early Twentieth Century” (pp. 20-43), *The Slavonic and East European Review* 78 (1), 2000, p. 20. A modo ilustrativo de esta situación, cabe destacar que revistió especial importancia la penetración del debate filosófico en las planificaciones agrícolas a medida que crecía en número y en importancia el poblamiento ruso de las estepas situadas al sudeste de Europa. Cf. MOON, D. “Agriculture and the environment on the steppes in the nineteenth century” (pp. 81-105), BREYFOGLE, N. B., SCHRADER, A. y SUNDERLAND, W. (eds.), *Peopling the Russian Periphery: Borderland colonization in Eurasian history*, London-New York, 2007, pp. 87-88; BASSIN, M., “Russia between Europe and Asia: the ideological construction of geographical space” (pp. 1-17), *Slavic Review* 50, 1991.

la misión histórica de Rusia pasaba por reconstruir el imperio de Genghis Khan, reuniendo a los diversos pueblos euroasiáticos bajo la autoridad rusa.<sup>15</sup> Para la filosofía euroasiática, la Revolución de Octubre no podía sino sumar experiencias traumáticas a la población rusa, pues, al adscribir al marxismo el bolchevismo, la misma introducía en Rusia elementos propios de la cultura política de una Europa en decadencia. La revolución socialista se presentaba así como un momento disruptivo y ajeno a la esencia rusa y a la trayectoria política y religiosa del país, al tiempo que representaba un obstáculo en el camino hacia la realización futura que le estaba reservada a Eurasia.

Alzándose como la voz más inquieta y prolífica del grupo de rusos blancos llegados a la Argentina tras abandonar Rusia por temor a la represión bolchevique, Pablo Schostakovsky contaba al momento de fundar y dirigir la revista *Tierra Rusa* con una amplia experiencia en la producción de textos ensayísticos relativos a la historia y a la cultura de su país, habiendo publicado las siguientes obras: *Dos años y medio en el país de los bolcheviques* en 1920; *El calvario ruso. Un ensayo de crítica de la revolución rusa* en 1928; *El mundo hundido: recuerdos de la Rusia Zarista* en 1937; *El ingenuo Aventurero* e *Historia de la literatura rusa: desde los orígenes hasta nuestros días* en 1945. En su primera intervención en *Tierra Rusa*, Schostakovsky intentaba demostrar que la historia rusa, como parte de la Historia universal, era propensa a las repeticiones. Schostakovsky afirmaba que la Rusia soviética de 1941 experimentaba el mismo fervor patriótico que la habría atravesado siete siglos atrás. En 1240, aprovechando la caída de Kiev, antigua capital rusa, en manos de los mongoles del kan Batíy, el ejército sueco liderado por Birger Jarl había intentado aprovechar la debilitación de las fuerzas rusas para ingresar por el noroeste. No obstante, el *kniaz* (príncipe) Alejandro de Novgorod logró derrotarlos en la batalla de Neva, lo que le valió el apodo de “Nevsky” (“del Neva”). Pero entonces se produjo otro ataque proveniente de Occidente cuando la Orden Teutónica de los Caballeros Portaespadas lanzó una ofensiva mucho más feroz que aquella emprendida por los nórdicos. El príncipe se las había arreglado de todas formas para organizar las fuerzas rusas que terminaron triunfando sobre los invasores en las inmediaciones de Pskov en 1242. Este acontecimiento permitía a Schostakovsky establecer un paralelismo con el tiempo presente y esbozar elípticamente una presunción a futuro: al mismo tiempo que el pueblo ruso conmemoraría el triunfo de Alejandro sobre el ejército alemán, sería celebrada también la derrota de los nazis en suelo soviético.

En este sentido, Schostakovsky advertía un inmovilismo en los recursos tácticos empleados por los alemanes. En su apreciación, la Orden Teutónica había sentado los fundamentos de la táctica de “*Panzerdivisionen*”, que por entonces empleaba el Tercer Reich en sus múltiples incursiones: “una cuña de hierro que cortaba en dos las líneas adversarias, y alcanzaba una victoria fácil quebrando el centro del ejército enemigo y sembrando así la confusión en

---

<sup>15</sup> HALPERIN, C. J., “George Vernadsky, Eurasianism, the Mongols, and Russia” (pp. 477-493), *Slavic Review* 41 (3), 1982, p. 481.

sus filas”.<sup>16</sup> Era por ello que el ejército ruso contaba con una ventaja superlativa en relación a sus equivalentes europeos. La experiencia devenida de la historia militar permitía a las tropas rusas estar preparadas para efectuar una defensa eficiente y un contraataque certero, tal como había sido empleada exitosamente por Alejandro, consistente en la apertura del centro de la formación para permitir el paso del enemigo y, entonces, poder golpearlo por los flancos.

La elección de los episodios históricos que envuelven a la figura de Alejandro va más allá de señalar su legado como estadista y trascienden, en el discurso de Schostakovsky, al plano de la ideología y de la política. Es así como, recuperando la sentencia de Alejandro sobre la necesidad de liberarse en lo inmediato de la invasión germana antes que de la invasión mongola, la cual podía esperar, Schostakovsky contrapuso una dominación de tipo físico y material —de origen mongol— a un yugo de carácter religioso, moral e ideológico —alemán. Más allá de las consecuencias negativas que el yugo mongol ocasionó en Rusia, vinculadas a la implementación en gran escala de la violencia física, Pablo Schostakovsky entendía que los tártaros habían salvado “al país de la anarquía y desagregación feudal inevitable, obligaron a los rusos a concentrarse en sí mismos, a unirse más estrechamente alrededor de su Iglesia, a desarrollar sus dotes espirituales, a completar su unificación racial, a fortificar su sentido nacional y ahondar su apego al terruño”.<sup>17</sup> Trubetskoi resaltó en Viena que la experiencia en la organización del poder político recibida de los tártaros había permitido sentar los cimientos sobre los cuales los zares erigieron su imperio.<sup>18</sup> Es posible considerar que en esta apreciación jugó un papel importante la extensa producción académica del historiador ruso Georgii Vernadsky, en cuya obra más difundida se exaltaban la virtudes de la conquista del país por los mongoles, cristalizadas en la promoción de la expansión de los pueblos eslavos hacia el este y el consiguiente cambio en el paradigma de la relación entre los rusos y la estepa asiática.<sup>19</sup> Pedro Pogodin, quien se sumó a Pablo Schostakovsky en la dirección de *Tierra Rusa* a partir de su número 4, publicó una nota en donde afirmaba que el trato igualitario dispensado por Rusia hacia sus vecinas naciones menores se veía especialmente reflejado en el trato recibido por la República Popular de Mongolia cuando después de su revolución triunfante de 1924 decidió incorporarse por voluntad propia a la Unión Soviética.<sup>20</sup>

A diferencia de la dominación mongola, favorable a la conservación de la fe y las costumbres del pueblo ruso, los alemanes habían demostrado en el siglo XIII su intención por con-

<sup>16</sup> SCHOSTAKOVSKY, P., “«1241» - «1941». Cambios históricos del pueblo ruso”, *Tierra Rusa* 1, 15/11/1941, vol. I, pp. 3-5.

<sup>17</sup> SCHOSTAKOVSKY, P., “Elementos constitutivos del espíritu ruso”, *Tierra rusa* 7, 15/3/1942, vol. I, p. 21.

<sup>18</sup> “El sistema estatal ruso en ciertos aspectos proviene del tártaro. El milagro de esa transformación se realizó en virtud del entusiasmo religioso que se apoderó de los rusos en la época del yugo tártaro. Este ardor religioso ayudó a la Rusia antigua a ennoblecer el sistema estatal tártaro atribuyéndole un nuevo carácter ético-religioso y apropiándose”: TRUBETSKOY, N. S., “Euroasiatismo: Nosotros y los otros” (pp. 601-618), *Estudios de Asia y África* 32 (3), 1997, p. 609.

<sup>19</sup> VERNADSKY, G., *Historia de Rusia*, Buenos Aires, 1947.

<sup>20</sup> POGODIN, P., “Los mongoles, pueblo maravilloso”, *Tierra Rusa*, 15/8/1942, vol. II, no. 17, pp. 5-7.

trolar todos los aspectos de la vida práctica de los rusos. Con los mongoles la cultura rusa había logrado perdurar, en tanto que difícilmente habría ocurrido lo mismo en caso de haber resultado Rusia vencida por el ejército teutón. Del esencialismo de Schostakovsky se dejaba vislumbrar lo que ocurriría si tuvieran éxito en su campaña en territorio ruso las fuerzas del Tercer Reich. Este esencialismo idealista se correspondía con la tradicional contraposición que la eslavofilia, en su caracterización de una civilización rusa *sui generis* ajena a los patrones culturales occidentales,<sup>21</sup> promovía como ley de hierro entre Occidente y Oriente, entre Europa y Asia: “San Alejandro comprendía lo que en aquel momento era difícil confesar al pueblo ruso: los mongoles representaban el Asia; para vencerlos, los rusos poseían un solo recurso: el de fundirse con ellos, tomar ascendiente sobre ellos por medio del espíritu y no por las armas”.<sup>22</sup>

En noviembre de 1941, con la Unión Soviética ya en guerra conjuntamente con los Aliados contra las potencias del Eje, los euroasiáticos se sentían autorizados a hablar de una supuesta “amistad” histórica cimentada entre Rusia e Inglaterra. Asimismo, se reconocía a la revolución de 1917 el mérito de haber despojado a la política exterior rusa de su tradicional apego a los “convencionalismos internacionales”, particularmente de la “orientación germanófila” que había predominado en la autocracia zarista desde la muerte de Pedro el Grande en 1725.<sup>23</sup> Buscando una vez más un origen genético para explicar la naturaleza del fenómeno que se estaba describiendo, el autor de la nota se remontaba hasta el lejano año de 1533 para presentar las primeras relaciones pacíficas, de tipo comercial, que se habían establecido con las embarcaciones provenientes de Inglaterra que habían arribado al Mar Blanco.<sup>24</sup> Era el curso de la historia, un trayecto que a lo largo de los siglos no estaba dispuesto a conceder distingos entre actores sociales diversos en contextos totalmente disímiles, lo que en definitiva confluía a explicar la razón por la que la avanzada nazi solamente podría contribuir a incrementar los lazos de solidaridad naturales entre los revolucionarios bolcheviques y los forjadores del capitalismo imperialista.<sup>25</sup>

Otro signo de la esencia rusa que se manifestaba a través de las experiencias militares se hallaba vinculado a la tradición de los ejércitos rusos a lo largo de la historia por entablar guerras de desgaste, no pudiendo —o no sabiendo— cómo obtener victorias arrasadoras. Ello se debía, ni más ni menos, a otro rasgo del alma rusa: su inclinación al pacifismo. Para apoyar esta observación, su mentor se remitía a la Gran Guerra del Norte contra los suecos, extendida entre 1700 y 1721, que tuvo por protagonistas a las primeras huestes regulares de Rusia al mando de Pedro el Grande. Pese a contar con una superioridad numérica a todas

---

<sup>21</sup> Cf. BUSHKOVITCH, P., *Historia de Rusia*, Madrid, 2013, p. 182.

<sup>22</sup> SCHOSTAKOVSKY, P., “«1241» - «1941». Cambios históricos del pueblo ruso”, *Tierra Rusa* 1, 15/11/1941, vol. I, p. 3.

<sup>23</sup> RIABININ, P. P., “La amistad Anglo-Rusa. Fundada en la historia, conducirá a la victoria”, *Tierra Rusa* 1, 15/11/1941, vol. I, p. 8.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 10.

luces considerable, ya que quintuplicaba el total de efectivos rivales, la falta de espíritu bélico propia del ser ruso evitó que se convirtiera esa desigualdad en un factor decisivo.<sup>26</sup> De este modo, alcanzó para definir una guerra con el estado espiritual de los combatientes, sin necesidad de que entraran a tomar parte en el análisis de los sucesos aquellas variables comparables que residían en las diferencias materiales.<sup>27</sup> La espiritualidad rusa hacía del ruso un pueblo pacífico, alejado de la racionalidad militarista, lo que redundaba en el ensalzamiento de las virtudes heroicas de la oficialidad rusa.<sup>28</sup>

Los rusos habían dado sobradas muestras de sacrificio para lograr la paz y la independencia desde que comenzaron los desafíos organizados para terminar con el yugo tártaro iniciado en el siglo XIII. Con este episodio Rusia se daba una carta de presentación ante el mundo que tan solo iba a tener que ser revalidada ante cada nuevo desafío histórico — Carlos XII en el siglo XVIII, Napoleón en el siglo XIX, Hitler en el siglo XX—, sin que ninguna de estas nuevas coyunturas llegara a constituir una amenaza real. Schostakovsky dirá que “no se trata de medir el poderío o la inteligencia de los invasores sino el espíritu del pueblo que se les opone”.<sup>29</sup> Según la perspectiva de Schostakovsky, Alejandro Nevsky había comprendido que:

“para vencer al Asia había que fundirse con ella, y luego imponerle su espíritu. Eso fue lo que hizo Rusia. Pero al entrar en la familia de los grandes pueblos asiáticos, Rusia se hizo heredera legal de una gran parte de la herencia de Gengis-Kan. En la familia mongólica, compuesta de paganos, budistas, maniqueos y algunos heréticos nestorianos, un pueblo de moral cristiana tenía que imponerse a todos los demás. Desde su primer contacto con los rusos, los tártaros reconocieron la superioridad del concepto religioso ruso. El prestigio del clero ortodoxo había sido siempre muy alto entre ellos.

[...]

Los pueblos que formaban el Imperio de Gengis-Kan continuaban su vida cabalgando; los rusos, en cambio, en todas partes adonde llegaban, lo primero que hacían era bajar del caballo, construir una casa y empezar a arar la tierra.

Este solo hecho, independientemente de cualquier plan de acción política premeditada les hacía dueños de la tierra que de juro y de facto era ‘tierra de nadie’”.<sup>30</sup>

Producto de la fascinación por ir siempre más atrás en el tiempo hasta dar con el origen primero de las cosas, *Tierra Rusa* proponía la interesante idea de que las divergencias entre

<sup>26</sup> DIEDOV, A., “Las guerras que gana Rusia. Vence el tenaz y largo esfuerzo de sus soldados”, *Tierra Rusa* 1, 15/11/1941, vol. I, p. 10.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>28</sup> PETROVICH, A., “El indomable soldado ruso. Hereda el valor de los que vencieron al Corso”, *Tierra Rusa* 1, 15/11/1941, vol. I, pp. 13-15.

<sup>29</sup> SCHOSTAKOVSKY, P., “La Expansión hacia Asia. Los Caminos Históricos del Pueblo de la Rusia”, *Tierra Rusa* 2, 3/12/1941, vol. I, p. 3.

<sup>30</sup> *Ibid.*, pp. 3, 5. Cabe destacar que en la Unión Soviética venía teniendo lugar desde algunos años antes una recuperación de Aleksandr Nevsky dirigida en el mismo sentido patriótico que le atribuía *Tierra Rusa*. En este sentido, la película biográfica rodada en 1938 por el director Sergei Eisenstein se erigió en el artefacto cultural más ambicioso del estalinismo con vistas a revalorizar y revitalizar la figura histórica de Nevsky.

eslavofilia y occidentalismo databan del período de Kiev, es decir que se remontaban a los siglos IX a XII.<sup>31</sup> Desde esta perspectiva, lo que en realidad tuvo lugar en el siglo XIX fue no la emergencia de estas corrientes contrapuestas, irreconciliables, sino antes bien únicamente la definición de sus rótulos. En efecto, se proponía que, en aquellos tiempos en que Rusia tenía a Kiev por capital, existió una “tendencia internacionalista” que tenía por objeto la promoción del comercio intercontinental. Esta postura resultó por fuerza descartada cuando desde Asia se produjo la invasión tártara y desde Europa las de suecos y teutones. Dado que los ataques provenientes de Europa tomaron la forma tradicional de las Cruzadas, los rusos optaron en su gran mayoría por preferir la liviandad religiosa de la dominación mongola. De esta manera fue tomando forma la filosofía eslavófila, definida en su rechazo de la civilización occidental.

Pero si la negativa a conceder un carácter positivo a Occidente encontraba justificación en el conocimiento racional, por el contrario, la desvalorización occidental que tradicionalmente había sido destinada a evaluar la gravitación de Rusia a nivel internacional encontraba sustento general en la falta de contacto real con las experiencias concretas del mundo ruso. Así, el gran desconocimiento que tiene el mundo no-ruso acerca del mundo ruso se explica, en palabras de Schostakovsky, solamente en un segundo término por razones idiomáticas, geográficas e ideológicas. La causa principal que abriga esta ignorancia, y en la cual confluyen los factores anteriores, reside en un distanciamiento de índole espiritual. El mundo no-ruso carece de elementos para comprender la esencia del “espíritu ruso”. Forjado “bajo la acción combinada de cuatro factores: la geografía física de su territorio [al generar condiciones de aislamiento propicias para el desarrollo de la meditación introspectiva y el misticismo], su composición etnográfica [producto de la unificación de los grupos finés, tártaro y eslavo para la conformación del grupo ruso],<sup>32</sup> su religión ortodoxa [que permitió a los rusos abandonar la falta de cohesión propia de la etapa supersticiosa signada por la práctica del paganismo eslavo]<sup>33</sup> y su historia” [en especial el período kieviano, que constituye “el más brillante de toda la historia rusa” al haber sellado las diferencias en la mentalidad rusa respecto de occidente],<sup>34</sup> el espíritu ruso es ajeno a todo tipo de condicionamientos de raíz económica. Precisamente en esto último, en su separación genética, natural, respecto de cualquier forma de materialidad en favor de la contemplación radicaba la especificidad del espíritu ruso.<sup>35</sup>

En este sentido, haciendo un repaso por los distintos experimentos que desde el año 906 emprendieron los rusos para desarrollar maquinarias que permitieran volar, haciendo refe-

<sup>31</sup> “El sentimiento eslavo frente a las corrientes occidentalistas en Rusia”, *Tierra Rusa* 2, 3/12/1941, vol. I, pp. 20-21.

<sup>32</sup> Desarrollado por Schostakovsky en una segunda parte de su disquisición, “Elementos constitutivos del espíritu ruso”, *Tierra Rusa* 4, 1/2/1942, vol. 1, pp. 3-5.

<sup>33</sup> SCHOSTAKOVSKY, P., “Elementos constitutivos del espíritu ruso”, *Tierra Rusa* 5, 15/2/1942, vol. 1, pp. 3-6.

<sup>34</sup> SCHOSTAKOVSKY, P., “Elementos constitutivos del espíritu ruso”, *Tierra Rusa* 6, 1/3/1942, vol. 1, pp. 3-6.

<sup>35</sup> Entendía Schostakovsky que muchos miembros de la *intelligentsia* caían en el vicio propio de los observadores occidentales cuando al analizar algún aspecto cualquiera sobre Rusia lo hacían sin desprenderse de los parámetros culturales occidentales, lo que negaba la especificidad rusa al objeto estudiado: SCHOSTAKOVSKY, P., “El amanecer de Rusia’ de Waldo Frank”, *Tierra Rusa* 13, 15/6/1942, vol. 2, pp. 3-6.

rencia en sus páginas por primera vez a la existencia de distinciones socioeconómicas, *Tierra Rusa* destacaba que “hasta la mitad del siglo XVIII el problema de la navegación aérea interesaba solamente a los aficionados de bajas clases sociales. Es una indicación de lo acertado del genio popular ruso”<sup>36</sup>. Una vez más se recurría al largo pasado ruso para destacar las virtudes de su pueblo y desdeñar los avances técnicos producidos en Occidente, todo lo cual contribuía a profundizar una línea editorial proclive a advertir en los rasgos sociales de los lejanos antepasados la explicación para todos los comportamientos —genuinos— adquiridos por los rusos de la época.

### La construcción de la cultura euroasiática en Buenos Aires

La idea constante de que en el mundo no se tenía una noción siquiera aproximada de la realidad rusa le permitía a los colaboradores de *Tierra Rusa* presentarse al público como los únicos habilitados para proporcionar “Un panorama general de la vida y de los problemas de Rusia”, tal como era destacado debajo del título en su contratapa hasta el número 17 inclusive. La metodología de trabajo para llevar a cabo estos propósitos era siempre la misma: remitir a la historia de Rusia. Pero no a cualquier historia, sino a su historia espiritual. Es por ello que los modos de producción imperantes en una era y en otra, la existencia de determinados actores sociales y el desvanecimiento de la gravitación social de otros, y, principalmente, los conflictos sociales internos vinculados con los dos factores anteriores, no tuvieron ningún lugar en el desarrollo de las exposiciones sobre ninguno de los múltiples temas que se abordaron en sus treinta números editados.

Además de ignorar la realidad actual, y justamente como consecuencia de esta carencia, el mundo no-ruso se mostraba un completo desconocedor del pasado de Rusia,<sup>37</sup> lo que conducía a interpretaciones erróneas, bien por confiar en retratos maliciosamente pergeñados, bien por la incapacidad de realizar una lectura juiciosa que evitara tomar a rajatabla todos los hechos expuestos y todas las situaciones descriptas. Era esta predisposición lo que inducía en Occidente a que tuvieran lugar lecturas áridas y lineales de relatos complejos y multidimensionales como aquellos que llevaban la firma de Máximo Gorki: “sobre la Rusia de antaño y la actual los extranjeros saben muy poco, y suelen a menudo cometer el error de apreciarla según [uno] o dos libros acusadores, más o menos fidedignos. En este sentido «Infancia», escrita por un afamado autor, tiene que producir un efecto negativo”.<sup>38</sup> Restando toda impor-

<sup>36</sup> “La aviación en Rusia”, *Tierra Rusa* 3, 18/12/1941, vol. 1, p. 6.

<sup>37</sup> A propósito de la falta de información fidedigna sobre Rusia disponible en el extranjero, Paul Bushkovitch ha señalado recientemente que “La Revolución rusa se produjo en un país remoto, y pocos fuera de él conocían el idioma o comprendían en absoluto su historia. Aunque los bolcheviques crearon una sociedad nueva siguiendo los patrones de una ideología occidental, esta continuó siendo un enigma para Occidente”: BUSHKOVITCH, P., *Historia de Rusia*, op. cit., p. 12.

<sup>38</sup> WOLKONSKY, O., «Infancia» de Máximo Gorky. Ensayo sobre la Producción Autobiográfica del gran Ruso”, *Tierra Rusa* 3, 18/12/1941, vol. 1, p. 12.

tancia a la mención de las fricciones de origen material inherentes al entramado social ruso de su tiempo, el Gorki que rescataba *Tierra Rusa* era un autor ascético dispuesto a hacer su contribución en la dilucidación de la conformación del espíritu ruso: “La abuela [de la obra *Infancia*] es una mujer que concentra en sí las mejores calidades peculiares del temperamento femenino ruso. Es una rusa auténtica, buena, altruista, franca, jovial, modesta. Ilustrada, conoce de memoria una cantidad enorme de leyendas, cuentos, vidas de santos, en prosa y en verso, así como magníficas canciones populares. Su corazón generoso la guía en la vida posiblemente mejor que la fría inteligencia. Su fe en Dios es viva, ingenua y alegre como la de un niño”.<sup>39</sup> Espiritual antes que racional, era ésta la percepción que la propia línea editorial de la revista tenía respecto de la mujer rusa.

Para Schostakovsky, Rusia condensaba una simbiosis entre “ortodoxismo” y “nacionalidad”, lo que daba por resultado un híbrido cultural inexpugnable al racionalismo materialista imperante en Europa. La centenaria espiritualidad rusa era lo que había permitido al pueblo ruso oponer con éxito resistencia al yugo tártaro y a los intentos de latinización. Era por ello que Schostakovsky recuperaba en sus argumentos a Dostoievsky, quien, sin ser consciente de ello, “consideraba la cultura espiritual rusa como muy superior a la civilización materialista del Occidente”.<sup>40</sup>

Con el poema “Los escitas” y el cuento versificado “Los doce”, obras gestadas en el agitado mes de enero de 1918, Aleksandr Blok se revelaba a los ojos del director de *Tierra Rusa* como un autor ineludible a la hora de comprender, desde la sensibilidad y el goce estético emanados de la producción artística, la mirada rusa sobre Europa y Asia. La elección de Schostakovsky del trabajo de Blok como representativo del alma rusa residía en el euroasiatismo que destilaba su interpretación sobre el hecho de que el continente asiático bien podía ser “infinitamente más viejo y sabio” en relación a Europa, pero también era “infinitamente más joven y prometedor”.<sup>41</sup> Así como lo había hecho Dostoievsky con anterioridad, Blok sacaba a relucir las bondades de su origen asiático, lo que constituía un gran riesgo profesional en aquellos tiempos en los que la *intelligentsia* rusa se esforzaba por entablar diálogos con la intelectualidad europea.

El momento histórico crucial en que se habían sentado las bases para la adopción del esquema ruso de relación bilateral con Occidente se remontaba a los tiempos de Pedro el Grande. En efecto, Schostakovsky asumió que Iván III había sabido recoger las “preocupaciones trascendentales del pueblo ruso por su unidad, por su independencia y por su situación en el mundo”<sup>42</sup> como ningún otro monarca pudo hacerlo, a excepción de Pedro el Grande, el inigualable exégeta del espíritu del pueblo ruso. Iván III sentaba las bases para que tuviera lugar el avance inexorable del reformismo que lograría encarnar Pedro el Grande. A

<sup>39</sup> *Ibid.*

<sup>40</sup> SCHOSTAKOVSKY, P., “Eurasia y Euráfrica”, *Tierra Rusa* 5, 15/2/1942, vol. I, p. 22.

<sup>41</sup> SCHOSTAKOVSKY, P., “Alejandro Blok. Poeta de esencia profética”, *Tierra Rusa* 9, 15/4/1942, vol. 1, p. 11.

<sup>42</sup> SCHOSTAKOVSKY, P., “Elementos constitutivos del espíritu ruso”, *Tierra rusa* 7, 15/3/1942, vol. 1, p. 22.

este respecto, Schostakovsky critica la posición eslavófila en torno del papel histórico de Pedro. Para los eslavófilos, según la concepción que elaboraron al promediar el siglo XIX, la traición antinacional encerrada en el conjunto de las reformas de Pedro había significado un freno en el desarrollo natural de la etapa Moscovita. Los eslavófilos contraponían las cualidades del pueblo ruso con las de los alemanes, considerados “extranjeros emblemáticos”, y planteaban que con Pedro el Grande la sociedad rusa había adquirido los rasgos foráneos de la sociedad alemana, por lo cual su propuesta política proponía un retorno a las raíces de la monarquía rusa previas a su tiempo.<sup>43</sup> Schostakovsky se mostró partidario de teorizar en torno a un problema combinado: las necesidades de la Rusia del momento y las decisiones pragmáticas adoptadas por Pedro para solventarlas. Y lo que necesitaba una Rusia liberada del dominio de los tártaros que volvía a tener contacto directo con el resto del mundo y sobre todo con Europa, era emprender el camino que pusiera al país en condiciones de defenderse económica y militarmente respecto de las potencias occidentales.<sup>44</sup> Era en esta lectura de la realidad rusa de su tiempo y en la importancia de captar su significado para todo el pueblo ruso, que Pedro había optado por copiar de Europa todo cuanto le aportara al propósito esbozado, sin abandonar por ello el deseo de “volverle la espalda” después.

Según sintetizaba Pablo Schostakovsky, el lema de los eslavófilos era: ortodoxia, nacionalidad y autocracia. Si el grupo de *Tierra Rusa* se alejaba de la eslavofilia en lo que hacía a la cuestión de la autocracia, ausente en los editoriales y artículos de la revista, parecía acercarse a ella, en cambio, toda vez que ponderaba el rol histórico de Pedro el Grande.<sup>45</sup> Aunque la revista exaltaba de la Unión Soviética la presencia de un gobierno fuerte y de la simbiosis de grupos étnicos diversos en una misma unidad orgánica superior, aspectos previamente destacados por el dogma euroasiático,<sup>46</sup> dejaba en claro, no obstante, que clamar por la autocracia en la década de 1940 era un anacronismo, pues hasta en tiempos de Alejandro II había quedado en evidencia que “el pueblo ruso estaba decidido en abolir la autocracia y conseguir el derecho de disponer de su propia suerte”.<sup>47</sup> Pero a su vez destacaba Schostakovsky los aciertos de la eslavofilia, pues mientras la *intelligentsia* rusa se hallaba abstraída por la cultura occidental, los eslavófilos habían denunciado su fracaso, “anticipándose casi un siglo a los hechos que nosotros presenciamos actualmente”.<sup>48</sup> En este reconocimiento de la decadencia occidental y la necesidad imperiosa de avanzar en la construcción de un camino específica-

<sup>43</sup> HOSKING, G., *Russia. People & Empire. 1552-1917*, Cambridge, 1997, p. 274. Por su parte, y en este mismo sentido, el sociólogo y politólogo Boris Kagarlitsky afirma que los eslavófilos “Procuraron el retorno a las raíces de la nación, a ‘las fuentes’, a la Rusia verdadera, a la tradición anterior a Pedro. Además, ellos cerraron sus ojos al humanismo occidental y volvieron sus caras al pasado, fuera de toda perspectiva futura”: KAGARLITSKY, B., *Los intelectuales y el estado soviético de 1917 al presente*, Buenos Aires, 2005, pp. 39-40.

<sup>44</sup> SCHOSTAKOVSKY, P., “Elementos constitutivos del espíritu ruso”, *Tierra Rusa* 10, 1/5/1942, vol. 1, p. 23.

<sup>45</sup> SCHOSTAKOVSKY, P., “Elementos constitutivos del espíritu ruso”, *Tierra Rusa* 15, 15/7/1942, vol. 2, no. 15, p. 22.

<sup>46</sup> LARUELLE, M., “The Orient in Russian Thought at the Turn of the Century” (pp. 9-38), en D. Shlapentokh (ed.), *Russia between East and West...*, op. cit., pp. 11-12.

<sup>47</sup> SCHOSTAKOVSKY, P., “Elementos constitutivos del espíritu ruso”, *Tierra Rusa* 16, 1/8/1942, vol. 2, p. 23.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 22.

mente ruso para el desarrollo del país, el euroasiatismo emergido en la Argentina a comienzos de la década de 1940 encontraba un parentesco con el itinerario trazado por el euroasiatismo gestado en Francia a finales de los años veinte, pues este último, así como haría el primero, hizo a un lado su antibolchevismo primigenio para comenzar a dar paso a una combinación entre los elementos considerados fundamentales de la mentalidad rusa con el comunismo.<sup>49</sup> Pero esta imbricación del euroasiatismo en tiempos de guerra no se efectuaba con cualquier comunismo, sino tan solo con aquellos elementos materiales producidos y estimulados por el comunismo en su raíz netamente rusa, volcado no ya a la consecución de un socialismo mundial sino del “socialismo en un solo país”, el cual desde esta perspectiva teórica tenía, como se verá a continuación, mucho que ver con la posición asiática de Rusia en un mundo sumido en conflictividades sin resolución permanente posible dentro del sistema occidental vigente.

### **El bolchevismo bajo óptica euroasiática en los años '40**

Si hasta junio de 1941 los rusos blancos que emigraron tras el triunfo de la revolución de octubre se identificaron entre sí a partir del rechazo al nuevo régimen bolchevique,<sup>50</sup> un cambio radical de postura se produjo tras la invasión alemana en territorio soviético. El nacionalismo gran ruso exaltado por Stalin para movilizar a las tropas contribuyó a echar más tierra sobre el internacionalismo revolucionario que había comenzado a ser sepultado bajo la orientación del “socialismo en un solo país”.<sup>51</sup> Mediante la adopción del culto conservador a la unidad nacional, el stalinismo pasó a ser percibido por el euroasiatismo ruso en Argentina como el mejor exponente de la lucha que la esencia rusa mantenía contra los valores occidentales.<sup>52</sup> El compromiso asumido por los euroasiáticos hacia la Unión Soviética durante la “Gran Guerra Patria” quedó especialmente evidenciado en la consideración valorativa que se hizo a partir de entonces de los progresos técnicos y científicos registrados desde 1917. Podía de este modo un ingeniero ucraniano que había combatido a los bolcheviques con el ejército blanco por lapso de dos años considerar que la represa hidroeléctrica erigida en el río Dnieper por el gobierno soviético era “una ciclópea construcción cuyo fin era fomentar el desarrollo industrial y económico de Rusia”.<sup>53</sup>

<sup>49</sup> Cf. MALISHEV, M., EMELIANOV E. y SEPULVEDA GARZA, M., *Ensayos sobre Filosofía...*, op. cit., p. 176.

<sup>50</sup> Cf. MJØR, K. J., *Reformulating Russia. The cultural and intellectual historiography of Russian First-Wave Émigré Writers*, Leiden-Boston, 2011, pp. 29-30.

<sup>51</sup> BIALER, S., *Los primeros sucesores de Stalin. Liderazgo, estabilidad y cambio en la Unión Soviética*, México D.F., 1987, pp. 38-39.

<sup>52</sup> Es precisamente en esta consideración ideológica específica en donde reside la diferencia central entre las valoraciones positivas atribuidas por los euroasiáticos de Buenos Aires a Stalin y la Unión Soviética y aquellas realizadas por los heterogéneos sectores antifascistas argentinos en donde lo central pasaba por reivindicar la lucha contra el nazifascismo para la recuperación de un mundo occidental civilizado. Cf. BISSO, A., *El antifascismo argentino*, Buenos Aires, 2007, pp. 79-82.

<sup>53</sup> SOSNOVSKY, A., “El Dnieprostroy volado. Vigorosa expresión de la técnica soviética”, *Tierra Rusa* 1, 15/11/1941, vol. 1, p. 12.

Se reconocía que en la provincia de Kalinin, otra de las regiones fuertemente castigadas por los embates del ejército nazi, el área cultivada se había visto incrementada en un 50% desde el triunfo de la revolución de octubre, en tanto que la actividad industrial casi había quintuplicado sus niveles de producción, registrando un crecimiento notable la industria pesada.<sup>54</sup> Igualmente expansiva había sido desde 1921 la producción metalúrgica en la región minera de la cuenca del Don, lo que se había visto reflejado en un notable crecimiento de la población residente en Yousovka, capital de la región, la cual había pasado de tener 38.000 a 500.000 habitantes en poco menos de dos décadas. Esta localidad había cambiado en los últimos tiempos su nombre por el de Stalino, lo que no impedía que desde *Tierra Rusa* se le reconociera sus cualidades de “hermosa y amplia ciudad-jardín”.<sup>55</sup> Esta intensificación en la producción minera había permitido a la cuenca del Don, otra vez providencialmente en vísperas del estallido bélico, contar en 1938 con 41 millones de toneladas de carbón, lo que equivalía a una cifra superior en 12 millones de toneladas a la producción lograda con anterioridad al inicio de la guerra de 1914.<sup>56</sup> En los montes Urales los progresos materiales eran especialmente llamativos. Las minas de hierro del monte Magnit proveían quincenalmente a la industria de 30.000 toneladas de dicho mineral, cuando antes de 1917 la misma cantidad era extraída a lo largo de todo un año.<sup>57</sup> De igual modo, la inmensa región de Kuybishev, que abarcaba los territorios situados a los costados del río Volga, contaba para 1933 con una economía primaria completamente mecanizada.<sup>58</sup>

Por su parte, se destacaba el hecho de que en la Unión Soviética las mujeres tenían constitucionalmente garantizada la libertad para trabajar y las garantías para lograr acceder a trabajos remunerados de igual manera que los hombres, contando con todos los derechos laborales legalmente reconocidos. De tal modo, eran 10.5 millones las mujeres empleadas en la producción o en servicios dentro de la Unión Soviética, lo que representaba el 37% de la masa total que componía la población económicamente activa del país.<sup>59</sup> Lo que no aclara la revista de los inmigrantes rusos es el hecho de que esta realidad se veía impulsada por la fuerza de los acontecimientos, pues, en caso de que la Unión Soviética se encontrara inmersa en un conflicto bélico, una proporción significativa de los hombres que componían su población sería llamada a formar filas, por lo que iba a ser necesario reemplazar a los obreros. La decisión de establecer una igualdad de géneros en cuanto a los derechos del trabajo aludía principalmente a una necesidad de orden económico. Los niños también habían sido destinatarios de la atención dispensada a la población general por el régimen soviético. Así, las artes también habían experimentado bajo la política de los bolcheviques un auge en materia de

<sup>54</sup> SVETLANOV, P., “Provincia de Kalinin (Tver)”, *Tierra Rusa* 1, 15/11/1941, vol. 1, pp. 18-21.

<sup>55</sup> DIEDOV, A., “Cuenca del Don”, *Tierra Rusa* 1, 15/11/1941, vol. 1, p. 22.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>57</sup> SVIETANOV, P., “Montes Urales. La riqueza de sus recursos naturales es incomparable”, *Tierra Rusa* 2, 3/12/1941, vol. 1, pp. 10-12.

<sup>58</sup> DIEDOV, A., “La región de Kuybishev (Samara)”, *Tierra rusa* 7, 15/3/1942, vol. 1, pp. 22-23.

<sup>59</sup> RAEVSKY, M., “La mujer soviética”, *Tierra Rusa* 1, 15/11/1941, vol. 1, p. 23.

cultura infantil. De tal modo, por ejemplo, en el período transcurrido desde comienzos de la década de 1930 hasta 1941 la literatura destinada a los niños rusos había experimentado un momento de auge sin parangón dentro de la cultura rusa. Se trataba de una producción literaria centrada en imprimir en los más jóvenes “el fuego del heroísmo en su sangre” y que se hallaba, por tanto, orientada a la preparación de toda una nueva generación “para el gran sacrificio, la lucha y una gran misión”.<sup>60</sup> El camino para que tuviera lugar esta revolución cultural-espiritual entre los más jóvenes componentes del pueblo ruso había sido trazado con pericia por los organismos soviéticos de educación. A este respecto, y manifestando su malestar hacia los medios de comunicación occidentales que habían optado por pasar por alto la noticia del decreto soviético que abolía el analfabetismo, *Tierra Rusa* consideraba “de una sencillez y un sentido práctico estupendos” los métodos utilizados por el gobierno de la revolución para resolver el problema que significaba la presencia, según el censo de 1897, de 116.928.000 analfabetos en el territorio ruso.<sup>61</sup>

En el número 12, y en algunas entregas posteriores de *Tierra Rusa*, se publicaron artículos de Anna Louise Strong, periodista norteamericana que apoyaba abiertamente en sus escritos la experiencia comunista soviética, e incluso se reproducía una nota que divulgaba el estado de la investigación científica en el campo ruso redactado por N. Tzitzin,<sup>62</sup> miembro del Soviet Supremo y de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética. Para los responsables de *Tierra Rusa*, los avances registrados en el campo científico eran acompañados por un avance de relevancia en el terreno de la tolerancia religiosa. Mientras que la Alemania nazi atravesaba un período de subyugación del cristianismo por el paganismo, el gobierno soviético había dado sobradas muestras de tolerancia hacia la doctrina cristiana y brindaba amplias garantías a la libertad confesional.<sup>63</sup> El reconocimiento de esta situación dirimía cualquier conflicto interior que los cristianos pudieran albergar acerca de a qué bando debían apoyar.

La consideración de una Rusia económicamente autárquica fue refrendada en los hechos por el grupo de *Tierra Rusa* en la Argentina. Así, la parroquia rusa situada en la calle Brasil 315, a cargo del cura Constantino Izrastzov, organizó una colecta de dinero y bienes para destinarlos a mitigar la situación de los rusos en Europa y en los territorios perdidos en combate por la Unión Soviética.<sup>64</sup> Es decir, la confianza depositada en el grado de desarrollo económico alcanzado por la Unión Soviética se vislumbra en esta campaña, siendo que los rusos que la habitaban quedaban excluidos de los objetivos trazados por el comité de solidaridad. Por otra parte, se dejaba en claro también la intención de desenmascarar con estas acciones a

<sup>60</sup> UAKOVLEVA, N., “La literatura para niños ha tenido gran impulso bajo el régimen Soviético”, *Tierra Rusa* 2, 3/12/1941, vol. 1, pp. 6-9

<sup>61</sup> “Cómo curar un mal. Forma en que el Soviet resolvió el problema del analfabetismo”, *Tierra Rusa* 3, 18/12/1941, vol. 1, p. 22.

<sup>62</sup> TZITZIN, N., “Ciencia al servicio de la agricultura rusa”, *Tierra Rusa* 15, 15/7/1942, vol. 2, pp. 3-7.

<sup>63</sup> SCHOSTAKOVSKY, P., “Frente a la religión. Los conceptos del Hitlerismo y del gobierno ruso sobre las creencias”, *Tierra Rusa* 3, 18/12/1941, vol. 1, p. 22.

<sup>64</sup> “Actividades de la quinta columna rusa”, *Tierra Rusa* 12, 1/6/1942, vol. 1, p. 27.

aquellos miembros de la colectividad rusa en la Argentina que en realidad eran pro-germanos y anti-rusos, quienes permanecerían insensibles al llamamiento encabezado por el párroco de la iglesia ortodoxa disidente.

Más allá de estos avances materiales, que aparecían como irrefutables a los ojos de los fundadores y colaboradores de *Tierra Rusa*, se hacía explícito el hecho de que la victoria se había cimentado en la conciencia moral constituyente de la esencia rusa. Si bien la totalidad del pueblo ruso tenía a su cargo trabajar de manera incansable por los “intereses superiores del Estado”, la última reserva moral del pueblo se hallaba encarnada por su ejército, porque eran precisamente los soldados quienes al convertirse en los defensores de la patria revelaban en su máxima expresión el afecto que hacia ella se inculcaba en el conjunto de la población civil.<sup>65</sup> Era en su adhesión a esta apreciación que se colaba el espiritualismo de Schostakovsky para sostener que, si bien el Estado prusiano tenía planeado desde los comienzos mismos de la etapa revolucionaria iniciada en Rusia invadir este país, no habían entrado en sus cálculos “los efectos físicos de un factor moral: del espíritu y de la conciencia del pueblo ruso”.<sup>66</sup>

El avance nazi borraba toda distinción entre izquierda y derecha, entre bolchevismo y zarismo. Lo que importaba ahora era lograr la unidad en la lucha contra el invasor. Es así como, habiéndose producido la declaración de guerra de Estados Unidos contra Japón, enmarcada con la incorporación de la potencia occidental al grupo de los Aliados, el editorial del N° 3 de *Tierra Rusa* llamaba a dar muestras de una fraternidad panamericana que recogiera la posición unionista de los rusos, quienes habían dejado sus diferencias entre “rojos” y “blancos”.<sup>67</sup> De hecho, la intensidad de la combatividad bolchevique contra sus opositores contrarrevolucionarios era reevaluada por los editores de *Tierra Rusa* al discutir la utilidad y la precisión del concepto de “rusos blancos” —empleado vulgarmente para denominar a aquellos que emigraban por desavenencias con el gobierno soviético— y proponer como única oposición política real al Partido Bolchevique la categoría de “rusos antibolcheviques”. Esta consideración borraba toda diferencia ideológica entre mencheviques, monarquistas absolutistas y todo grupo político contrario al ejercicio bolchevique del poder. Pero la revista de los emigrados eurasiáticos en la Argentina iba más allá al señalar que entre los “rusos antibolcheviques”, quienes habían llevado la peor parte en la campaña de hostigamiento lanzada por Lenin y sus colaboradores habían sido “los partidos de vanguardia, como los socialistas revolucionarios”, y no aquellos “partidos de tendencia burguesa, liberales o aun monárquicas”.<sup>68</sup>

En este sentido, ante la decisión del gobierno soviético de crear tres nuevas condecoraciones destinadas a reconocer los despliegues heroicos de los soldados rusos, fue muy valorada

<sup>65</sup> DIEDOV, A., “Base moral y cultural del ejército ruso”, *Tierra Rusa* 12, vol. 1, pp. 11-12.

<sup>66</sup> SCHOSTAKOVSKY, P., “«1241»-«1941». Cambios históricos del pueblo ruso”, *Tierra Rusa* 1, 15/11/1941, vol. 1, p. 5.

<sup>67</sup> “Editorial ‘N° 3’”, *Tierra Rusa* 3, 18/12/1941, vol. 1, p. 2.

<sup>68</sup> “Los rusos blancos. Los antecedentes de la inmigración; causas reales”, *Tierra Rusa* 3, 18/12/1941, vol. 1, p. 16.

por la revista la elección de los nombres de las premiaciones —Aleksandr Nevsky, Aleksandr Suvorov y Mikhail Kutusov— por aludir a “antiguas glorias rusas sin distinción de clases”.<sup>69</sup> Esta apreciación entraba en consonancia con los intentos del Partido Comunista Bolchevique de Rusia y de la Comintern, llevados a cabo desde mediados de la década de 1930 con la adopción de la línea de “frentes populares”, de tomar distancia respecto de la virulencia destinada hasta entonces contra la burguesía. Y es que la causa aliada se hallaba moralmente justificada al punto tal que en el cuarto aniversario del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, el editorial de *Tierra Rusa* daba a entender que la declaración de guerra contra el Eje por parte de Argentina iba a caer por el propio peso de los acontecimientos, ya que, empezando por los Estados Unidos y continuando con Brasil, la agresividad desplegada por las potencias tripartitas condenaban a los Estados nacionales a abandonar la neutralidad.<sup>70</sup>

Un ejemplo muy representativo de esta decisión de la revista de los inmigrantes rusos por borrar del pasado reciente todo signo contrario a la espiritualidad que adjudicaba en el presente a la Rusia Soviética viene dado por una reseña muy positiva que se publicó sobre la obra emblemática de Mikhail Sholajov, *El Don apacible*. Este extenso trabajo publicado en cuatro tomos, cuyas primeras tres partes fueron escritas entre 1925 y 1932, es decir en los agitados años de bolchevización de los partidos comunistas y de implementación de la táctica ultraizquierdista de “clase contra clase”, resultó de todas formas destinatario de un lugar de privilegio en el pináculo de la literatura rusa.<sup>71</sup> En efecto, esta pieza literaria no fue solamente la más reconocida del autor, sino que se convirtió también en una de las muestras más acabadas de lo que era el realismo socialista a comienzos de la década de 1940. Es interesante advertir que el motivo por el cual un trabajo como *El Don apacible* logró ser elogiado por *Tierra Rusa* residía no en su utilidad como instrumento para la lucha de clases, su funcionalidad prescriptiva, sino por su componente descriptivo: la unidad de “los dos lados marcados y opuestos del carácter nacional; la brutalidad y la ternura, la irascibilidad y la piedad”.<sup>72</sup> De tal suerte, en la lectura de Spiridonova ocupó un lugar central el “alma rusa”, superponiendo la esencia a la materia.

En vísperas de la Operación Barbarroja, la Rusia soviética abandonó la senda del caos revolucionario con su “frío internacionalismo” para reencontrarse con el ser nacional ruso.<sup>73</sup> Como consecuencia de la coherencia lógica compartida por los colaboradores de *Tierra Rusa*, resultaba ser que el internacionalismo bolchevique no era, por más que se presentara al mundo como tal, el heredero del internacionalismo de la Primera Internacional. Por el contrario, el ímpetu internacionalista de los líderes bolcheviques era un desprendimiento natural de la era petersburguesa de Rusia, puesto que Pedro el Grande había por entonces puesto

<sup>69</sup> “Condecoración Soviética de Alejandro Nevsky”, *Tierra Rusa* 20, 1/10/1942, vol. 2, pp. 5-7.

<sup>70</sup> “N° 19”, *Tierra Rusa* 19, 15/9/1942, vol. 2, p. 2.

<sup>71</sup> SPIRIDONOVA, I., “El Don apacible”, *Tierra Rusa* 20, 1/10/1942, vol. 2, pp. 13-15.

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>73</sup> SPIRIDONOVA, I., “La revolución y la psicología peculiar rusa. El espíritu vence al materialismo”, *Tierra Rusa* 4, 1/2/1942, vol. 1, pp. 8-10.

el eje en la necesidad de establecer mayores contactos con Occidente y había bregado por la adopción de la cultura europea. Receptiva de esta operación había sido especialmente la *intelligentsia* rusa conformada en algunos sectores de la clase dominante, en tanto que el “alma popular” se conservaba intacta. De este modo, la primera fase de la revolución, tan cara a rojos y blancos a partir de la larga y cruenta guerra civil, y los años del centralismo democrático leninista demonizados por la derecha rusa dentro y fuera del país eran la expresión de una política occidentalizante contraria a las costumbres y al sentir de las masas rusas. En este sentido, parecía ser que la implementación de la política de “socialismo en un solo país”, en su manifestación menos revolucionaria y más interclasista en los años de la línea de “frente popular”, conjuntamente con el desarrollo de la industria pesada orientada a garantizar la autarquía del país, implicaron a los ojos de los emigrantes antibolcheviques el comienzo de un proceso de recuperación del espíritu ruso que llegó a su punto álgido con la defensa de la Unión Soviética ante la invasión de las tropas del Tercer Reich. En efecto, es cuando se produce la ocupación alemana que el alma del pueblo ruso acompaña por primera vez la causa patriótica emprendida por Stalin,<sup>74</sup> y es junto con el pueblo que *Tierra Rusa* confluye a apoyar a la Unión Soviética por la supervivencia no del proyecto comunista sino de la nación rusa. El obrero revolucionario que había librado desde 1917 una lucha material contra la burguesía era reemplazado dentro de la Unión Soviética por el soldado patriótico, el cual llevaba a cabo un combate espiritual contra las aspiraciones de conquista de Hitler:

“En su magnífico esfuerzo para salvar a la patria, la URSS se identificó con la Santa Rusia de Alejandro Nevsky y Demetrio Donskoy, cuyos ejemplos eran citados no sólo por el anciano patriarca interino Sergio de Moscú, sino también por Stalin, en su discurso del 6 de noviembre próximo pasado (sic). Y respondiendo al milagro de la guerra, de todos los extremos del globo terrestre llegan las voces de los hijos pródigos de Rusia que, a través de mares y montes, después de tantos años de penosa separación, mandan a su madre patria y a sus heroicos hermanos signos inconfundibles de su amor y admiración”.<sup>75</sup>

Vinculado con esta apreciación acerca de la etapa inaugurada con la política de “socialismo en un solo país”, la revista proporciona una mirada positiva respecto de los tres planes quinquenales lanzados hasta el momento. Con la política industrial bolchevique Rusia lograba desarrollar un aparato industrial de grandes dimensiones, y a partir del plan de 1939 comenzaba el avance industrial en la región oriental del país.<sup>76</sup> De este modo, las intenciones de Alemania de incursionar en territorio ruso habrían sido especialmente visibles cuando la Unión Soviética adoptó su primer Plan Quinquenal. Fue por este motivo que el gobierno

<sup>74</sup> Cf. STALIN, J., *La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética*, Moscú, 1942. Respecto de la posición sostenida con anterioridad respecto de la cuestión nacional en Stalin, puede consultarse el célebre trabajo que escribió a pedido de Lenin entre los meses de marzo y mayo de 1913, “El marxismo y el problema nacional”, *El marxismo y el problema nacional y colonial*, Buenos Aires, 1946.

<sup>75</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>76</sup> DIEDOV, A., “La nueva geografía de la industria en Rusia”. Los recursos naturales y los planes quinquenales”, *Tierra Rusa* 4, vol. 1, pp. 17-19.

soviético tomó la decisión de avanzar aceleradamente en la independencia económica del país y trasladar, al mismo tiempo, sus industrias principales hacia el Este. Las instalaciones industriales previas al ascenso bolchevique se encontraban en un 90% en las zonas occidentales comprendidas por San Petersburgo, Moscú y la cuenca del Don. El poderío que estaba adquiriendo la industria rusa, la cual había crecido en un 900% entre 1913 y 1938, cobraba especial significación a este respecto de estrategias geopolíticas cuando se establecía la comparación correspondiente en igual período con las principales potencias: Estados Unidos registraba un 20% de aumento en su producción industrial, Inglaterra un 13% y la amenazante Alemania un 32%.<sup>77</sup> La “asiatización” geográfica de la economía soviética se erigió de este modo en su principal mecanismo de preservación. Este había sido otro logro de la previsión bolchevique, alcanzado debido a la desconfianza proferida hacia Europa por la dirección soviética especialmente a partir del ascenso del fascismo y de la derrota de los movimientos revolucionarios en Alemania y en el resto del viejo continente.

Igualmente afortunada había resultado la inversión soviética en infraestructura a los fines de mitigar el impacto de la guerra en la población civil. La decisión de dotar a Moscú de una red de subterráneos había sido tomada por la Duma en sesiones durante el mes de agosto de 1902. Sin embargo, no fue hasta 1932 cuando, por una orden del Consejo de Comisarios del Pueblo emanada en el mes de mayo, la ciudad pudo ver materializado el deseo de contar con este moderno medio de transporte. En su primer año de funcionamiento el subterráneo había transportado a más de 100 millones de pasajeros y al despuntar 1942 estaba demostrando ser durante el transcurso de la guerra un eficaz refugio contra las bombas alemanas.<sup>78</sup> De igual modo, y aunque la guerra había dejado a la Unión Soviética imposibilitada de dar curso a la construcción de los 11.000 kilómetros pautados en el Tercer Plan Quinquenal, entre 1914 y 1938 el tendido ferroviario en Rusia había crecido de 53.500 a 85.100 kilómetros, y el número de vagones había aumentado en mayor proporción, saltando de 27.400 a 88.000 vagones.<sup>79</sup>

En definitiva, los participantes de *Tierra Rusa* descubrieron tras la invasión alemana a la Unión Soviética que habían incurrido durante largo tiempo, antes de que viera la luz dicha publicación, en acusaciones infundadas contra el gobierno de los bolcheviques. Atribuían la causa de estos equívocos a la confianza puesta hasta entonces en fuentes de información que habían resultado totalmente faltas de credibilidad, tal como quedaba plasmado en las nuevas noticias que la revista editada en la Argentina estaba publicando a propósito de los avances económicos, científicos y culturales registrados en la Unión Soviética.<sup>80</sup> De esta manera, *Tierra Rusa* no solo venía a subsanar el desconocimiento que sobre el país euroasiático podía tener el público lector argentino, sino que también adjudicaba esta falta de información a sus mismos fundadores y colaboradores, pero a su vez adquiría una nueva dimensión moral al

<sup>77</sup> DIEDOV, A., “Traslado de la industria rusa hacia el Oriente”, *Tierra Rusa* 2, 3/12/1941, vol. 1, pp. 22-23.

<sup>78</sup> “El subterráneo de Moscú”, *Tierra Rusa* 4, 1/2/1942, vol. 1.

<sup>79</sup> “Los ferrocarriles rusos”, *Tierra Rusa* 5, 15/2/1942, vol. 1, p. 7.

<sup>80</sup> ARANOVICH, D., “Resurgimiento de Rusia”, *Tierra Rusa* 8, 1/4/1942, vol. 1, pp. 3-4.

establecer que el emprendimiento editorial de los emigrados rusos tenía por máxima misión dar a conocer la verdad de los acontecimientos suscitados en la convulsionada Rusia. Esta situación llevaba a generar desde la redacción una mirada muy positiva sobre Stalin. Al encauzar la defensa de la Rusia asediada, el secretario general del Partido Comunista Bolchevique era presentado como el más enérgico y decidido benefactor de los intereses del pueblo y el Estado rusos, tan sólo superado en la magnitud de sus acciones por Pedro el Grande.<sup>81</sup> Si tras la revolución de 1917 los rusos blancos habían dejado de ser ciudadanos de aquel Estado imperial al que habían jurado lealtad y del cual habían recibido un trato privilegiado,<sup>82</sup> el chauvinismo ruso —enarbolado por Stalin con especial énfasis desde junio de 1941— no logró superar las discrepancias ideológicas que los euroasiáticos en Argentina mantenían con los bolcheviques, pero contribuyó, no obstante, a favorecer una aproximación moral con el sistema soviético que se mantuvo hasta el cierre imprevisto de *Tierra Rusa*, producido tras la publicación de su número 30 del 1 de marzo de 1943.

## Conclusiones

En un artículo publicado a comienzos del mes de junio de 1942, Natalia Yakovleva planteaba el interrogante acerca de cómo era posible que la Rusia del '18 se hubiera convertido en la heroica Rusia del '40. Como respuesta encontraba el año de 1928, es decir, el momento en que la Unión Soviética veía consolidarse a la cabeza de la dirección de su Partido Comunista a Stalin y daba inicio al programa de industrialización acelerada. Este lapso representaba, a ojos de la autora, aquella experiencia única en la historia humana en la cual “se ve el ejemplo de un pueblo que vive en estado de movilización total de todas sus fuerzas, es decir sobre pie de guerra, tres lustros, aguardando la inevitable arremetida de un enemigo secular”.<sup>83</sup> En este contexto cobra pleno sentido el encumbramiento que desde *Tierra Rusa* se hacía de las megalómanas obras industriales, agrícolas y de infraestructura que eran ejecutadas con ahínco particularmente desde la implementación del Primer Plan Quinquenal. Con Stalin parecía haberse consagrado un proyecto plausible de contentar tanto a pro-soviéticos como a nacionalistas rusos anti-soviéticos que coincidían en advertir que la economía soviética sentaba los cimientos para el inicio de la autarquía rusa. Sin que fuera plasmado de manera explícita, existía en esta postura una posición ideológica largamente proyectada a lo largo de todo el pensamiento eurasiático. En efecto, se esperaba que la independencia económica que pudiera alcanzar la Unión Soviética —realizada, tal como había enseñado Pedro el Grande, con una atención celosa de los desarrollos técnicos occidentales— generaría las condiciones necesarias para conducir de una vez a su alejamiento de un Occidente capitalista. El viejo

<sup>81</sup> “El momento psicológico actual”, *Tierra Rusa* 8, 1/4/1942, vol. 1, pp. 5-6.

<sup>82</sup> SABENNIKOVA, I., “Russian emigration in 1917-1939: structure, geography, comparative analysis” (pp. 35-63), *Social Sciences. A Quarterly Journal of the Russian Academy of Sciences* 42 (1), 2011, pp. 41-42.

<sup>83</sup> YAKOVLEVA, N., “El pueblo ruso en vísperas de la guerra (Una epopeya inaudita)”, *Tierra Rusa* 12, 1/6/1942, vol. 1, p. 5.

continente se erigía en aquella zona geográfica cuyos valores morales, según la mirada de los miembros permanentes y los colaboradores ocasionales de la revista, constituían los principales enemigos de Rusia a la hora de abandonar definitivamente su papel de relativa intrascendencia en el concierto internacional de naciones y establecer las condiciones para emerger como nación de primer orden.

En momentos en que Rusia era invadida por quien era identificado a los ojos de los colaboradores de *Tierra Rusa* como el máximo enemigo histórico de la nación, la revista del sector que se autorreconocía eurasiático dentro del grupo amplio de los emigrados rusos en la Argentina se acercó al comunismo soviético. No obstante, no lo hizo desentendiéndose de su trayectoria previa, sino que evitó entrar en contradicciones lógicas al promover en su seno la convivencia entre el esencialismo y el pragmatismo del comunismo ruso. En otras palabras, esta operación no implicó una revaloración del dogma comunista por parte de estos rusos que anteriormente habían abrazado la prédica antibolchevique. Antes bien, su acción estuvo dirigida a desconocer los vínculos entre un marxismo de raíz europea y la acción material concreta en la Rusia soviética y, para ello, fueron puestas en primer plano aquellas marcas propias de lo que era percibido como un carácter “pro-asiático” y “antieuropeo” contenido en el desarrollo general de la política de Stalin. Al hacer hincapié en los avances económicos y sociales que tenían lugar sobre todo en las regiones orientales de Rusia, el Estado soviético reconocía su naturaleza euroasiática, lo que constituía una garantía para la reproducción de la mentalidad rusa.